

Novena a san Carlos De Foucauld

"Nos amó"

Guiados por la Encíclica "Dilexiti nos" y los escritos de san Carlos De Foucauld



«Orar no es solamente pedir y agradecer el don recibido, sino también mirar el corazón de Jesús traspasado de bondad, a Aquel que es la fuente primordial del amor, el “Modelo único”»

Novena a san Carlos De Foucauld

Celebrante:

En el nombre del Padre, del Hijo y de el Espíritu Santo. Amen.

Oración antes de la meditación del día:

Oremus:

Dios nuestro Padre, que llamaste al hermano san Carlos a vivir su amor en la intimidad de tu Hijo, Jesús de Nazaret. Danos la gracia de encontrar en el Evangelio los cimientos de una vida cristiana que irradie fraternidad, y para encontrar en la Eucaristía la fuente de la universalidad y de la caridad, por el mismo Jesucristo, nuestro amado hermano y Señor. Amén

Oración después de la meditación del día:

Oración de abandono

Padre mío, me abandono a ti, haz de mi lo que quieras, Sea lo que sea, te doy las gracias.

Lo acepto todo, estoy dispuesto a todo, con tal que tu voluntad se haga en mí, y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Dios mío,

Pongo mi alma en tus manos, te la doy, Dios mío

Con todo el amor de mi corazón, Porque te amo, y porque para mí amarte es darme, entregarme en tus manos sin medida, con una infinita confianza, porque Tú eres mi Padre. Amen!



1º día

Este es el corazón que tanto amó

La devoción al Corazón de Cristo no es el culto a un órgano separado de la persona de Jesús. Lo que contemplamos y adoramos es a Jesucristo entero, el Hijo de Dios hecho hombre, representado en una imagen suya donde está destacado su corazón. En este caso se toma al corazón de carne como imagen o signo

privilegiado del centro más íntimo del Hijo encarnado y de su amor a la vez divino y humano, porque más que cualquier otro miembro de su cuerpo es «signo o símbolo natural de su inmensa caridad». (Dilexit nos nº 48).

Escritos de San Carlos De Foucauld

“El amor tiene sed de adorar, de postrarse, de empequeñecerse a los pies del Amado; tiene sed de darse, de poner a los pies del Amado todo lo que tiene y todo lo que es: esta postración, y este don total de sí mismo, contienen la obediencia perfecta: el amor siente una necesidad irresistible de no existir ya más para uno mismo, de fundirse y perderse en el Amado (...) Haced que permanezca, Señor, en el secreto de vuestro rostro: lo haré conservando sin cesar el pensamiento de vuestra presencia, haciendo de mi vida una oración perpetua, realizando las obras exteriores que mi deber quiere que haga, pero pensando que no son más que una figura que pasa, una vanidad que se disipa en humo, que no son lo profundo de mi vida; lo hondo de mi vida es estar escondido en el secreto de vuestro rostro, es contemplaros constantemente. Haced que vea la vanidad de todo lo que no sois vos, no dejéis que mi corazón y mi espíritu estén apegados, ni siquiera por distracción, a lo que no es vos; recogedlos sin cesar, cogedlos como un pájaro coge sus pequeños, (...) y sea lo que sea que vuestra voluntad me mande hacer

exteriormente, interiormente, esté siempre a los pies del Sagrario, escondido en el secreto de vuestro rostro”. (Meditación 27 de enero).

2º día

Corazón símbolo de la intimidad

[...] A lo largo de la historia y en diversas partes del mundo el corazón se ha convertido en símbolo de la intimidad más personal y también de los afectos, las emociones, la capacidad de amar. Fuera de toda explicación científica, una mano colocada en el corazón de un amigo expresa un afecto especial; cuando una persona se enamora y está cerca de la persona amada, los latidos se aceleran; cuando alguien sufre un abandono o un engaño de parte de una persona amada, siente como una fuerte opresión en el corazón. Por otra parte, para expresar que algo es sincero, que brota realmente del centro de la persona, se afirma: “te lo digo de corazón”. El lenguaje poético no puede ignorar la fuerza de estas experiencias. Por eso es inevitable que durante la historia el corazón haya alcanzado una fuerza simbólica única que no es meramente convencional. (Dilexit nos nº 53).

Escritos de San Carlos De Foucauld

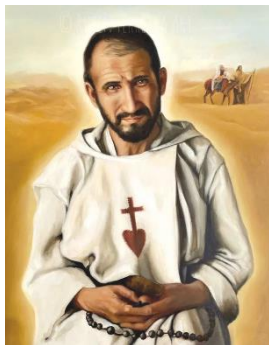
“Dios mío, yo no sé si es posible a ciertas almas verte pobre y permanecer voluntariamente ricas; verse más grandes que su Maestro, que su Amado, y no querer parecerse a ti en todo, aún en lo que depende de ellas, y sobre todo en tus humillaciones; yo bien deseo que ellas te amen, Dios mío; sin embargo, creo que falta alguna cosa a su amor, y, en todo caso, yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una necesidad imperiosa de conformidad, de parecido y, sobre todo, de participación en todas las penas, en todas las dificultades y durezas de la vida. Ser rico a mis anchas, vivir cómodamente de mis bienes, cuando tú has sido pobre, sin dinero, viviendo penosamente de un duro trabajo... por mi parte, yo no puedo, Dios mío, amar así. “No conviene que el siervo sea mayor que su señor”, ni que la esposa sea rica cuando el Esposo es pobre, cuando él es voluntariamente pobre, sobre todo porque él es perfecto. (...) Yo no juzgo a nadie, Dios mío; los demás son tus servidores y mis hermanos, y yo debo amarlos, hacerles el bien y orar por ellos; pero me resulta imposible comprender el amor sin buscar la semejanza y sin participar de todas las cruces.” (Retiro en Nazaret, noviembre de 1897).

3º día

Amor sensible

El Hijo eterno de Dios, que me trasciende sin límites, quiso amarme también con un corazón humano. Sus sentimientos humanos se vuelven sacramento de un amor infinito y definitivo. Su corazón no es entonces un símbolo físico que sólo expresa una realidad meramente espiritual o separada de la materia. La mirada dirigida al Corazón del Señor contempla una realidad física, su carne humana, que hace posible que Cristo tenga emociones y sentimientos bien humanos, como nosotros, aunque plenamente transformados por su amor divino. La devoción debe llegar al amor infinito de la persona del Hijo de Dios, pero necesitamos expresar que es inseparable de su amor humano, y para ello nos ayuda la imagen de su corazón de carne. (Dilexit nos nº60).

Escritos de san Carlos De Foucauld



"Creo que no hay ninguna palabra del Evangelio que me haya impresionado tanto y que haya transformado tanto mi vida como ésta: "Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis". Si pensamos que estas

palabras son de la Verdad increada, de la boca que dijo "Este es mi cuerpo... ésta es mi sangre... ", con qué fuerza seremos llevados a amar a Jesús en estos "pequeños", estos pecadores, estos pobres, aportando todos los medios materiales para aliviar sus miserias temporales". (Carta a Louis Massignon, 1 agosto 1916).

4º día

El Sagrado Corazón es una síntesis del Evangelio

“Nuestra devoción al Corazón de Cristo es algo esencial a la propia vida cristiana en la medida en que significa nuestra apertura, llena de fe y de adoración, ante el misterio del amor divino y humano del Señor, hasta el punto que podemos sostener una vez más que el Sagrado Corazón es una síntesis del Evangelio. [...] (Dilexiti nos nº 83).

Escritos de san Carlos De Foucauld

“El deber es sencillo: amar, amar a Dios y al prójimo, amar al prójimo para llegar al amor de Dios. Estos dos amores siempre van juntos: Crecer en uno supone crecer en el otro. ¿Cómo llegar al amor de Dios?, pues practicando la caridad con los hombres” (Carta a Luis Massignon, 31 agosto de 1910, Tamanrasset).

5º día

Sed del amor de Dios

En el Corazón traspasado de Cristo se concentran escritas en carne todas las expresiones de amor de las Escrituras. No es un amor que simplemente se declara, sino que su costado abierto es manantial de vida para los amados, es aquella fuente que sacia la sed de su pueblo. Como enseñaba san Juan Pablo II, «los elementos esenciales de esta devoción pertenecen, de manera permanente, a la espiritualidad propia de la Iglesia a lo largo de toda su historia; pues desde el principio la Iglesia ha dirigido su mirada al Corazón de Cristo traspasado en la cruz». (dilexit nos nº 101).

Escritos de san Carlos De Foucauld

“El amor consiste no en sentir que se ama sino en querer amar: cuando se quiere amar, se ama; cuando se quiere amar por encima de todo, se ama por encima de todo. Si ocurre que se cae en una tentación, es que el amor es demasiado débil, no es que no haya amor.”

(Carta a Luis Massignon, 15 de julio de 1916).

6º día

Conciencia ardiente del amor de Jesús

“En Louye, san Carlos de Foucauld hacía visitas al Santísimo con su prima, Madame de Bondy, y un día ella le señaló una imagen del Sagrado Corazón. Esta prima fue fundamental en la conversión de Carlos, tal como él lo reconoce: «Puesto que Dios te ha hecho el primer instrumento de sus misericordias para conmigo, de ti proceden todas. Si tú no me hubieras convertido, llevado a Jesús y enseñado poco a poco, como letra a letra, todo lo que es piadoso y bueno, ¿estaría hoy dónde estoy?». Pero precisamente, lo que ella despertó en él es la conciencia ardiente del amor de Jesús. Allí estaba todo, eso era lo más importante. Y esto se concentraba particularmente en la devoción al Corazón de Cristo, donde él encontraba la misericordia sin límites: «Esperemos en la misericordia infinita de aquel cuyo corazón tú me hiciste conocer».” (Dilexit nos nº 130).

Escritos de san Carlos De Foucauld

“Tú me dabas esa vaga inquietud de una mala conciencia que, por dormida que estuviera, no había muerto del todo. Nunca he sentido esa tristeza, ese malestar, esa inquietud como entonces, Dios mío; esto era, pues, un don tuyo. ¡Cuán lejos estaba yo de

sospecharlo!” (Retiro en Nazaret, 8 de noviembre 1897).

"Mientras estaba en París (...) una gracia interior extremadamente fuerte me impulsaba: empecé a ir a la iglesia, sin creer, no me encontraba bien más que allí, y pasaba largas horas repitiendo esta extraña oración: "Dios mío, si existís, haced que yo Os conozca." (Carta a Henry de Castries, 14 de agosto de 1901).



7º día

Profundizar el misterio del Sagrado Corazón

Luego su director espiritual, el abate Henri Huvelin, le ayudará a profundizar ese precioso misterio: «Este corazón bendito del que usted me habló tantas veces». El 6 de junio de 1889, Carlos se consagró al Sagrado Corazón, donde él hallaba un amor absoluto. Él le dice a Cristo: «Me habéis colmado de tales beneficios, que me parece sería ingratitud para con vuestro corazón no creer que está dispuesto a colmarme de todo bien, por grande que sea, y que su amor y su liberalidad no tienen medida». Él será el ermitaño «bajo el nombre del corazón de Jesús». (Dilexit nos nº131).

Escritos de san Carlos De Foucauld

"Amo a nuestro Señor Jesucristo, aunque con un corazón que querría amar más y mejor, pero, en fin, le amo, y no puedo soportar llevar una vida distinta a la suya..." (Carta a Henry de Castries, 14 agosto 1901)

"Quien ama quiere imitar. Ese el secreto de mi vida: Perdí mi corazón por aquel Jesús de Nazaret y paso mi vida buscando cómo imitarlo, tanto como lo puede mi debilidad." (Carta a Henri Duveyrier, 1890).

8º día

Dejar vivir en mí el corazón de Jesús

“El 17 de mayo de 1906, el mismo día en que fray Carlos, solo, ya no puede celebrar la misa, escribe que promete «dejar vivir en mí el corazón de Jesús para que ya no sea yo quien viva, sino el corazón de Jesús quien viva en mí, como vivía en Nazaret». Su amistad con Jesús, corazón a corazón, no tenía nada de un devocionalismo intimista. Era la raíz de esa vida despojada de Nazaret con la cual Carlos quería imitar a Cristo y configurarse con él. Aquella tierna devoción al Corazón de Cristo tuvo consecuencias muy concretas en su estilo de vida y su Nazaret se alimentaba de esa relación tan personal con el Corazón de Cristo. (Dilexit nos nº 132).

Escritos de san Carlos De Foucauld

“Estoy en la misma paz, paz que se acentúa, que encuentro por la gracia de Dios, delante del Sagrario”.(Carta a la Señora Bondy, 16 septiembre 1891)

“Vos estáis ahí, mi Señor Jesús, en la Sagrada Eucaristía... a un metro de mí, en el Sagrario” (Retiro Nazaret 1897)

"...este banquete divino del que me convertí en ministro, era necesario presentarlo no a los

hermanos, a los parientes, a los vecinos ricos, sino a los cojos, a los ciegos, a los pobres. A las almas más abandonadas les hacen falta más sacerdotes." (Carta al P. Caron, Beni-Abbés, 8 abril 1905).

9º día

Mi camino es todo él de confianza y de amor

(Santa teresa de niño Jesús) “En una carta al padre Adolphe Roulland dice: «Mi camino es todo él de confianza y de amor, y no comprendo a las almas que tienen miedo de tan tierno amigo. A veces, cuando leo ciertos tratados espirituales en los que la perfección se presenta rodeada de mil estorbos y mil trabas, y circundada de una multitud de ilusiones, mi pobre espíritu se fatiga muy pronto, cierro el docto libro que me quiebra la cabeza y me disecca el corazón y tomo en mis manos la Sagrada Escritura. Entonces todo me parece luminoso, una sola palabra abre a mi alma horizontes infinitos, la perfección me parece fácil: veo que basta con reconocer la propia nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios»”. (Dilexit nos nº 141).

Escritos de san Carlos De Foucauld

“Tal es la última oración de nuestro Maestro, de nuestro Amado. Que sea también la nuestra. Y que

no sea sólo la del último instante de nuestra vida, sino la de todos los instantes: Padre mío, me pongo en tus manos; Padre mío, me abandono a ti” (Retiro en Nazaret, noviembre 1897)

“Tú me dices que seré feliz (...) que, a pesar de lo miserable que sea, soy un árbol plantado al borde del agua viva, el agua viva de la voluntad divina, del amor divino, de la gracia (...) y que daré fruto a su debido tiempo.” (Meditaciones sobre los salmos, Salmo 1, 1897).

Comunidad ecuménica



Carlos de Foucauld

Comunidad Ecuménica Horeb Carlo De Foucauld